

---

## **RESPUESTA SUBJETIVA EN EL AUTISMO: FUNCIÓN DEL RASGO INVARIANTE**

Torres, Mónica Miriam


U.N.L.P. Facultad de Psicología

[monicamiriamtorres@hotmail.com](mailto:monicamiriamtorres@hotmail.com)

---

### **RESUMEN**

Trascendiendo las diversas presentaciones posibles del autismo, ya la psiquiatría clásica recortaba rasgos constantes, invariantes que se desplegaban en todos los casos. Estos fenómenos en cuestión fueron considerados desde la fundación del cuadro clínico por Leo Kanner en 1943, como gravísimos trastornos. A pesar de que además de aparecer de manera drástica impregnando el cuadro también surgían en otros casos al modo de rasgos discretos y sutiles - como lo mencionaba Hans Asperger en las descripciones clínicas de su artículo "Psicopatía Ausatística", casi contemporáneo del artículo fundador de Kanner - la cohorte de síntomas vinculados a los trastornos del lenguaje y la modalidad de aparición precocísima, completaban una presentación sintomática que abonó durante mucho tiempo una concepción del autismo considerado como trastorno grave y de sombrío pronóstico. Aún en la actualidad, continúa marcado por su origen en la clínica de la esquizofrenia de Eugen Bleuler, quien acuñó el término "autismo" en 1913 para dar cuenta del repliegue del sujeto esquizofrénico en su mundo interior. Si bien estas invariancias o "rasgos dominantes" del síndrome - descritas por Kanner como extrema soledad, tendencia a la conservación de la inmutabilidad, y ciertas particularidades persistentes y específicas en el uso del lenguaje, y por Asperger como restricción de las relaciones con el entorno - pueden modificarse en la fenomenología de su presentación a lo largo de la evolución, se considera sin embargo que en la mayoría de los sujetos autistas nunca dejan de estar presentes y los acompañan, con mayor o menor intensidad, en el transcurso de la vida. Cuál es el valor de estos fenómenos? De qué depende puntualmente su persistencia y su gravedad? Por tratarse de fenómenos comunes, generales y presentes en todos los casos de autismo, la respuesta a estos interrogantes ha vinculado, desde la fundación del síndrome, la presencia de estas invariancias con la dimensión de la causa a la base del cuadro, y en consecuencia, diferentes hipótesis etiológicas desde distintas perspectivas teóricas, han intentado dar cuenta de estos rasgos: la neurología, la genética, la psicología



cognitivista entre otras, han intentado echar luz sobre la presencia de estas invariancias, sin alcanzar hasta el momento definiciones concluyentes al respecto. El trabajo intentará interrogar y analizar el valor de los rasgos invariantes del autismo a la luz de la diversidad fenomenológica de las presentaciones, diversidad que lo posiciona como entidad de límites vagos, variables, imposible de aprehender por una clínica comportamental sin criterio organizador. En esa vía, se intentará cernir lo que persiste como constante dentro del llamado “espectro autista” para abordar el fenómeno autista desde la perspectiva de los aportes lacanianos, ya no considerándolo trastorno ni tampoco enfermedad, sino situándolo en su estatuto de respuesta del sujeto. Desde estas consideraciones, se desenmarca al autismo de toda conceptualización deficitaria, para situarlo como funcionamiento subjetivo específico y singular en función del cual se ordenan sus fenómenos en dependencia con la estructura, y toman su justo valor a nivel de su función en la economía subjetiva y el lazo social. En esta línea de conceptualización orientada por la teoría lacaniana del sujeto, se definen los rasgos invariantes – soledad extrema e inmutabilidad – como intentos defensivos de poner a distancia el horror que genera la presencia del Otro, sortear la dificultad para situarse en posición de enunciador e imprimir algún tipo de organización en un mundo caótico, tres cuestiones que se revelan como producto del rechazo a la alienación significativa y su consecuente ausencia de regulación de goce del ser vivo. El autista, sujeto del lenguaje, persevera en no comprometer su voz en la palabra, en no empeñarla en una llamada al Otro. Elige no hablar, o habla con la condición de no decir ni poner en juego ni sus afectos, ni su presencia ni su relación gozosa con la voz como objeto, para protegerse de la angustia y el efecto de mutilación que esto le suscita. Una viñeta clínica del tratamiento de un niño autista de ocho años en consulta en el Hospital Público acompaña estas consideraciones.

**Palabras claves:** autismo- diversidad fenomenológica- rasgos invariantes- respuesta subjetiva

---